



EL QUE SE HACE
GRANDE SERÁ
HUMILLADO, Y EL
QUE SE HUMILLE
SERÁ GRANDE

XXX DOMINGO
TIEMPO ORDINARIO

CICLO



**VICARIA DE LA
ESPERANZA
JOVEN**



PREPARANDO EL ENCUENTRO

Prepara este encuentro viviendo un primer momento de oración poniéndote en la presencia del Señor en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Luego, te invitamos a rezar la siguiente oración:

En tu presencia, Dios de la Misericordia:

Quiero encontrarme contigo, con Tu palabra.

Abre mi corazón, mi mente, mi alma, a la voz de Tu Espíritu.

Que Él penetre lo más profundo de mi ser y lo renueve.

Que tu Palabra me invada, me habite, para que, como María, la Mujer llena de gracia y misericordia, también en mí, se transforme en vida, llevando la bondad, la ternura y la consolación de Dios a cuantos me rodean, con gestos sencillos, humildes, cálidos, en los detalles más insignificantes del día a día.

Ser un "oasis de misericordia", como dice el Papa Francisco, corazón "impregnado de misericordia para poder ir al encuentro de cada persona llevando la bondad



y la ternura del Padre".

Jesús, Sacramento primordial del amor del Padre; que nos has revelado el secreto de su ser "rico en misericordia" y con tu vida nos lo has manifestado amándonos "hasta el extremo".

Trasforma mi vida en signo creíble de la misericordia y la ternura del Padre.

Señor, Tú conoces mi corazón y sabes que sin Ti nada puedo;

por eso te pido que te quedes conmigo, que me acompañes en todo momento.

Quiero amarte, pero a veces no conozco bien el camino, o me dejo llevar por mis intereses; por eso, como el publicano, te pido: ¡Ten compasión de mí, que soy pecador!

OBJETIVO DEL ENCUENTRO

ESTARÁN EN GRADO DE VALORAR LA HUMILDAD COMO UNA ACTITUD NECESARIA PARA LA VIDA CRISTIANA (SABER SER).

Teniendo en cuenta el objetivo, lee y medita el texto bíblico del encuentro **LC 18,9-14**, repasando sus ideas centrales, para que luego lo puedas complementar con la síntesis de contenido.

Te invitamos a profundizar el texto bíblico y los contenidos con tu propia experiencia de vida y de fe con Jesús, por medio de las siguientes preguntas:

¿Cómo entiendo o defino la soberbia, la justicia, la humildad, la humillación y los elogios?

¿Con cuál de estos adjetivos siento que me defino en mi actuar cotidiano (soberbio, justo, humilde, arrogante)?

*¿Cómo me gusta que me traten?
¿Con justicia, humildad, arrogancia, elogios, honestidad, caridad, confrontación?
¿Cómo trato a los demás?*

*¿Qué sentimientos me provoca cuando veo a alguien soberbio, justo, injusto, humilde, que humilla o se humilla, que elogia o se elogia?
¿Cómo reacciono cuando alguien reconoce en mí la soberbia, justicia, injusticia, humildad, que humillo, que me humillo, que me elogia, que elogia?
¿Acepto críticas de otros o sólo busco su aprobación y que me enaltezcan?*

Al mirar la realidad de la comunidad que acompañas y discernir sobre ésta, revisa la metodología que te proponemos en el desarrollo del encuentro, la que puedes adaptar en beneficio del contexto.

DESARROLLO DEL ENCUENTRO

ACOGIDA

Recibe con afecto a los jóvenes, pregúntales cómo estuvo su semana, qué tal les fue con el compromiso asumido en el encuentro anterior. O bien, si les gustaría compartir con la comunidad alguna alegría o tristeza desde la cual requieran y deseen ser acogidos y escuchados.

ORACIÓN INICIAL

Invita a los jóvenes a disponerse para comenzar este encuentro con un momento de oración.

ORACIÓN POR LA HUMILDAD



Señor Jesús, manso y humilde.

Desde el polvo me sube y me domina esta sed de que todos me estimen, de que todos me quieran. Mi corazón es soberbio.

Dame la gracia de la humildad, mi Señor manso y humilde de corazón. No puedo perdonar, el rencor me quema, las críticas me lastiman, los fracasos me hundan, las rivalidades me asustan.

No sé de dónde vienen estos locos deseos de imponer mi voluntad, no ceder, sentirme más que otros... Hago lo que no quiero. Ten piedad, Señor, y dame la gracia de la humildad.

Dame la gracia de perdonar de corazón, la gracia de aceptar la crítica y aceptar cuando me corrijan. Dame la gracia,

poder, con tranquilidad, criticarme a mí mismo. La gracia de mantenerme sereno en los desprecios, olvidos e indiferencias de otros. Dame la gracia de sentirme verdaderamente feliz, cuando no figuro, no resalto ante los demás, con lo que digo, con lo que hago.

Ayúdame, Señor, a pensar menos en mí y abrir espacios en mi corazón, para que los puedas ocupar Tú y mis hermanos. En fin, mi Señor Jesucristo, dame la gracia de ir adquiriendo, poco a poco, un corazón manso, humilde, paciente y bueno. Cristo Jesús, manso y humilde de corazón, haz mi corazón semejante al tuyo. Amén.

SÍNTESIS DEL CAMINO

Comparte con los jóvenes lo vivido en el encuentro anterior, comenten que fue lo más significativo y cómo lo llevaron a la práctica durante la semana. También, pueden conversar sobre su participación en la Eucaristía, si recuerdan la lectura del Evangelio dominical o de la homilía, etc.



MOMENTO DE LA EXPERIENCIA

7

PRIMERA METODOLOGÍA

Explicar el contenido del bíblico, y luego organizar por grupos una pequeña misión a la entrada del templo antes de la Eucaristía, en donde los jóvenes puedan interpelar a los feligreses con un par de preguntas y dejar un mensaje cristiano.

Pensemos que este Evangelio nos invita a reconocernos frágiles y pequeños ante el Señor, y también a actuar en consecuencia:

- ¿En qué momentos y con qué personas debes ser más humilde?
- ¿En tu trabajo de cada día muestras con tu sencillez el rostro de Jesús?
- ¿Cómo puedes mostrar tu agradecimiento a Dios por todo lo que te concede?

SEGUNDA METODOLOGÍA

Realizar un pequeño retiro o Lectio donde los jóvenes puedan examinar sus vidas a la luz del texto.



MOMENTO DEL ANUNCIO

2



Lectura del Evangelio según San Lucas (Lc 18,9-14)

En aquel tiempo, Jesús dijo esta parábola por algunos que se tenían por justos y despreciaban a los demás: Dos hombres subieron al templo a orar; uno fariseo, otro publicano. El fariseo, de pie, oraba en su interior de esta manera: «¡Oh Dios! Te doy gracias porque no soy como los demás hombres, rapaces, injustos, adúlteros, ni tampoco como este publicano. Ayuno dos veces por semana, doy el diezmo de todas

mis ganancias.» En cambio, el publicano, manteniéndose a distancia, no se atrevía ni a alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: «¡Oh Dios! ¡Ten compasión de mí, que soy pecador!» Os digo que éste bajó a su casa justificado y aquél no. Porque todo el que se ensalce, será humillado; y el que se humille, será ensalzado.

Palabra del Señor

Lucas presenta la parábola con una breve introducción que sirve de clave de lectura. Luego Jesús cuenta la parábola y al final la aplica a la vida. La parábola es presentada por la siguiente frase: "A algunos que se tenían por justos y despreciaban a los demás les dijo esta parábola." No va dirigida al grupo de los fariseos en su totalidad, porque no todos los fariseos se tenían por justos y despreciaban a su prójimo. Va dirigida a algunos fariseos orgullosos que presumían de sus logros y sus méritos ante Dios, creyéndose mejores que los demás. Va dirigida a los fariseos escrupulosamente cumplidores de la ley de Moisés y de las tradiciones judías. Pero no han conocido lo que significa: "Misericordia quiero y no sacrificios." Jesús presenta a los dos protagonistas de la parábola: Dos hombres que van al templo a orar. Uno fariseo y otro publicano. El contraste es llamativo. Religiosamente los fariseos son los perfectos, mientras que los publicanos son los prototipos de la gente moralmente reprobable. Publicano era en tiempo de Jesús, un judío que se dedicaba a cobrar los impuestos que la potencia ocupante exigía. Eran considerados pecadores públicos por dos razones. Porque colaboraban con el imperio romano, y ningún judío podía reconocer otra autoridad que no fuera la de Dios. Segundo, porque se veían obligados a cobrar más de lo establecido porque no tenían otra retribución. Los dos hombres estaban en oración: El fariseo ora "erguido". Salvo para las inclinaciones prescritas, la costumbre judía era rezar de pie. Sin embargo, al indicar esta posición, en contraste con la postura del publicano, el evangelista pretende indicarnos que el fariseo ora con una actitud altanera. Por otra parte, ora "vuelto hacia sí mismo", complacido ante su propia santidad, pues se consideraba justo por mérito propio. Aunque su oración es de gratitud, los motivos de esa gratitud no son buenos. Su gratitud no está centrada en Dios, sino en sí mismo. En su acción de gracias presume de sí, a la vez que juzga y descalifica a los demás hombres, que son, según él, "ladrones, injustos, y adúlteros..." Y se considera mejor que ellos. Oración del publicano: Conocemos a dos publicanos con nombre, en el evangelio Mateo y Zaqueo. El paso de Jesús por sus vidas las cambió completamente. No todos los publicanos, sin embargo, se arrepintieron y se convirtieron de su vida injusta. Pero el publicano de la parábola parece que ha tomado plena conciencia de su pecado, se pone en camino hacia el templo, para orar, se muestra arrepentido y pide a Dios que se reconcilie con él: "ten compasión de mí". La oración del publicano denota confianza en el Dios que "perdona todas las culpas", que "no está siempre acusando", que es "compasivo y misericordioso, rico en amor y fidelidad".

https://www.consolacion.org/62/activos/texto/wconso_pdf_0865-StH3nqpyj53xdb2p.pdf

MOMENTO DEL COMPROMISO Y MISIÓN

3

Para el compromiso, se les invita a estar atentos toda la semana a sus acciones, examinando sus actitudes durante cada día e ir registrando en qué momentos o situaciones se comportado de forma:

1. Soberbia.
2. Justa
3. Humilde.
4. Humillan.
5. Que el ego no domine sus buenas acciones y actitudes.



MOMENTO DE ORACIÓN Y ALABANZA

4



Padre, reconozco ante ti
mi condición de pobre y
necesitado.
Sé que soy pecador.
¡Tantos detalles de mi vida
me lo están diciendo!
Pero, por encima de mis
pecados,
me siento acogido por Ti,
Padre,
que eres todo
misericordia, perdón,
bondad.
Te digo con toda confianza:
ten piedad de mí, Padre,
que soy pecador,
pero un pecador confiado.

no aguento dar fruto
10 Pai o carta. Mas o
quedo fruto, des a
a, para que deam má
to ainda."
no quedemos fru
oda.
10 Padre pnos de
a peno letor



www.vej.cl